

PABLO NERUDA

HISTORIA DE UNA FOTO

Jorge Cervantes Castro

El famoso poeta chileno y Raúl Cervantes Ahumada, mi padre, mantuvieron una larga amistad, debido indudablemente a su gusto por la poesía, las aventuras, las mujeres y el vino. Esta amistad inició en los años 40, cuando el poeta fungió como Cónsul General de Chile en México. Entonces frecuentaba el círculo de intelectuales mexicanos donde se desenvolvía la vida cultural del país en esos años. Dicho círculo incluía a pintores como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Raúl Uribe, María Izquierdo, Frida Kahlo, Raúl Anguiano y a buen número de distinguidos miembros del exilio español; a catedráticos universitarios de ideas liberales, como Wenceslao Roces,

Luis Recaséns Siches, Florits Margadant, Roberto Mantilla Molina; y a varios escritores y poetas como Salvador Novo, Enrique González Martínez, Andrés Henestrosa, José Vasconcelos, y su yerno, mi tío Herminio Ahumada, por mencionar algunos.

Teniendo tantas cosas en común, el poeta chileno y el abogado-poeta sinaloense establecieron sólidos lazos que se mantuvieron durante muchos años. Neruda fue huésped frecuente de la casa de Cervantes Ahumada en la capital y en Chiconcuac, Morelos (la casa de campo cercana a Cuernavaca, donde Raúl era vecino de Diego Rivera).





Pablo Neruda en la portada de la revista *Política*, Ciudad de México, 1961.

En una ocasión, a principios de 1961, mi padre me dijo: “acompañame al aeropuerto, vamos a recibir a Pablo, yo viajaré a Chihuahua a unos asuntos y tú te llevas a Pablo a la casa y lo atiendes durante unos días mientras yo regreso”. En efecto, esperamos un largo rato, ya que el poeta llegaba procedente de la Habana, Cuba, y en esos tiempos todos los pasajeros eran fotografiados por elementos de la Dirección Federal de Seguridad, que así fichaba a los sospechosos de ideas izquierdistas. Pablo venía acompañado de Matilde, su tercera esposa, y después de saludar y despedir a Raúl, llevé a la pareja directo a la casa, quedando instalados en la recámara de huéspedes.

La misión de Neruda en México era muy delicada, aparentemente le traía al presidente Adolfo López Mateos un mensaje confidencial de Fidel Castro, solicitando el apoyo de México ante una posible invasión norteamericana a la isla. Al parecer, Fidel contaba con informes de que en Nicaragua se preparaba a un grupo armado para iniciar la incursión en Cuba. Ello fue confirmado meses después, con la invasión en Bahía de Cochinos.

La otra misión de Neruda era solicitar al presidente Adolfo López Mateos la liberación de su amigo, el pintor David Alfaro Siqueiros, preso en el Palacio de Lecumberri acusado del delito de disolución social, como consecuencia del movimiento ferrocarrilero que —encabezado por Demetrio Vallejo y Valentín Campa— había puesto en apuros al gobierno, por lo que el presidente López Mateos decidió meter en la cárcel a todos sus líderes, incluyendo al famoso pintor.

Al día siguiente de su llegada, temprano, llevé a Neruda a visitar a Siqueiros en la prisión del Palacio de Lecumberri, donde estuvo más de dos horas. En la tarde llevé al poeta al número 219 de la calle de San Jerónimo, la residencia del presidente López Mateos, donde en una reunión de media hora seguramente le planteó el mensaje de Fidel Castro y la petición de la libertad de Siqueiros, misma que le fue negada.

Los siguientes dos o tres días, tanto el poeta como su esposa fueron visitados por numerosos miembros del círculo de intelectuales izquierdistas y agasajados en comidas y cenas en diversos lugares, donde yo los dejaba y los recogía para traerlos a la casa. Como al tercer o cuarto día, regresó Raúl de su viaje al norte y se organizó una agradable velada en nuestra casa, en Cerro de la Libertad 380, colonia Campestre Churubusco, donde Cervantes Ahumada, Pablo Neruda y un distinguido abogado y poeta de Chihuahua, Felipe Lugo, alternaron ofreciendo al grupo de amigos y a nosotros los familiares (Raúl, Rafael, Lupita y yo) bellos momentos de sus cosechas poéticas.

El día de su partida, llevé a la pareja al aeropuerto y al bajar del coche, vi que estaban vendiendo el número más reciente de la revista *Política*, que dirigida por Manuel Marcué Pardiñas salía cada semana y era la única publicación izquierdista tolerada por el gobierno de López Mateos. En la portada aparecía la foto de Pablo Neruda y en el pie de figura un segmento del verso que Neruda le dedicaba a Siqueiros en la cárcel. Compré una revista y se la regalé a Pablo, quien me pidió que comprara otra y al dársele me la regresó con la siguiente dedicatoria: “*A Jorge Cervantes, con gran cariño, Pablo, enero 1961*”. En páginas interiores de la revista estaba el verso que el poeta dedicó a Siqueiros y que dice así:

*Aquí te dejo, con la luz de enero,
el corazón de Cuba libertada
y, Siqueiros, no olvides que te espero
en mi patria volcánica y nevada.
He visto tu pintura encarcelada
que es como encarcelar la llamarada
y me duele al partir el desafío.
Tu pintura es la patria bien amada;
México está contigo prisionero.*

Con estas palabras, tan llenas de fuerza y de indignación, se despedía Neruda de México en ese frío invierno de 1961.

Regresó Neruda por última vez a México en 1966, hospedándose de nuevo en la casa de Raúl Cervantes Ahumada en la capital y también pasó unos días en la casa de campo en Chiconcuac. En una reunión tumultuosa en el Auditorio de la Facultad de Ciencias, en Ciudad Universitaria, Neruda había leído fragmentos de sus



versos. En esa visita ya Siqueiros había sido liberado y los tres amigos, Pablo Neruda, David Alfaro Siqueiros y Raúl Cervantes Ahumada pasaron agradables momentos juntos.

Vi por última vez a Neruda en la capital del imperio, Washington, D. C., en 1967, cuando me encontraba haciendo mis estudios de posgrado en cirugía en la centenaria Universidad Católica de Georgetown. Neruda había acudido a Washington por invitación de la Organización de Estados Americanos (OEA). Como yo era un becario de dicha organización fui afortunado de recibir una invitación al evento. Éste se efectuó en el bello recinto de la OEA, donde tuve oportunidad de saludarlo y escuchar sus célebres poemas.

Al triunfo del gobierno popular de Salvador Allende en Chile, Neruda fue nombrado Embajador en Francia, donde en 1971 recibió la noticia de haber sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura. Al sentirse enfermo y triste por la inminente caída de Salvador Allende, Neruda regresó a Chile, donde murió a la edad de 69 años, perseguido por la dictadura militar de Pinochet. Su muerte se dió diez días después de la de Allende, el 23 de septiembre de 1973, en un oscuro pasillo de la Clínica Santa María, en Santiago de Chile. Sus restos están sepultados junto con los de Matilde, su última esposa, en el jardín de su casa en Isla Negra, frente al frío mar que tanto amó.

Guardo como un tesoro en mi biblioteca la foto dedicada por el poeta, cuatro libros autografiados, la carta poder

para pleitos y cobranzas de Pablo Neruda a Raúl Cervantes Ahumada, una foto de Neruda con Siqueiros y Raúl y un pedazo de cadena de ancla, vieja y oxidada, que encontré en la playa frente a la tumba de Neruda en una visita reciente a ese santuario de la aventura y la poesía.

Como dato curioso, en uno de mis primeros viajes a Chile acudí a la Chascona, la intrincada casa del poeta en Santiago, y vi entre un centenar de fotos en la pared una que como pie de figura decía: “El poeta durante una visita a México con dos desconocidos”. Llamé de inmediato al encargado de la casa museo y le dije: “Los mexicanos desconocidos que aparecen en la foto son el pintor David Alfaro Siqueiros, uno de los más grandes artistas plásticos de México y el otro es Raúl Cervantes Ahumada, un gigante del Derecho en nuestra América Latina”. Años después comprobé que habían eliminado lo referente a los dos desconocidos. ☹️

Jorge Cervantes Castro (Guasave, 1940). Cirujano mexicano, egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual ha sido profesor Titular de Cirugía. Realizó sus estudios de posgrado en Georgetown University, Washington, D. C. Entre otros reconocimientos y distinciones ha sido Presidente de la Asociación Mexicana de Cirugía General; Presidente de la Federación Latinoamericana de Cirugía; Presidente del XXXVI Congreso Mundial de Cirugía; Miembro Honorario del American College of Surgeons y de la International Society of Surgery / Société Internationale de Chirurgie. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago* y Doctor en Derecho por la UNAM.